

Lucien Sève. *Commencer par les fins. La Dispute*,

de vanguardia, con el objetivo de conquistar el poder y proceder a socializar los medios de producción. El desplome de la URSS, en 1989, puso fin a esta etapa «así definida», y nos colocó *ad portas* de otra época. Pero hay más, el mismo capitalismo que se pretendió superar ha tenido profundas transformaciones. Es apenas obvio, entonces, que el nuevo proceso que ahora se inicia, no puede ser la repetición del anterior. La historia no recoge sus pasos. La conclusión es la de que ha sido *cerrada una ventana histórica* y se ha abierto otra. Qué entiende Sève por «ventana histórica»: Es «un cuadro temporal limitado en el que las condiciones provisionalmente existentes hacen posible un tipo de estrategia transformadora, e imposibles otros». Esto significa que la vieja estrategia proletaria ya no es viable. Pero la gran causa de la *emancipación humana* está más viva que nunca. Ello plantea otra estrategia para realizarla. Así, la nueva *ventana histórica* obliga a un replanteo total de los objetivos y medios políticos.

Hay que reconocer, dice, que la dialéctica histórica de Marx se quedó corta. No previó que «la era de la salida de la prehistoria humana podría ser, no una muy corta época homogénea, sino una larga época de ventanas históricas profundamente cambiantes». Y concluye este capítulo así: «La decisiva novedad de la ventana histórica no anula, en nada, la fundamental continuidad de la causa antropológica, la que consiste en salir, por fin, de nuestra prehistoria de clase. Esta causa secular, Marx, después de otros, la llamó comunismo» .

En el segundo capítulo proyecta de modo crítico el concepto de comunismo sobre las realidades del mundo contemporáneo. Si una manera de entender y practicar el comunismo ha fracasado, queda el interrogante: ¿qué comunismo después del comunismo? Partiendo de Marx, es necesario estudiar el presente y esbozar las transformaciones básicas de la contemporaneidad. He ahí la tarea, volver a la fuente principal, *El Capital*, y especialmente, a su libro III.

La superación del capitalismo significa ir más allá de la eliminación de la explotación, propósito del socialismo, y

Será, se pregunta Sève, que Marx «superracionalizó» la historia. Sin duda, hay un determinismo en su concepción de la historia, pero nada rígido. Entre otras características, tiene la de ser dialéctico: la necesidad se abre paso a través de *contradicciones*, de las que derivan distintos *posibles*. Hay *tendencias y contratendencias*. Y lo fundamental: a diferencia de los procesos naturales, la historia no puede ser nada distinto a lo que los hombres *hacen*. Desde este punto de vista, el fracaso del «socialismo real» no era *fatal*, pero sí *lógico*, si tenemos en cuenta todas las circunstancias de la «construcción del socialismo».

Empero, esta dialéctica histórica de Marx fue tergiversada no solo por sus adversarios, sino, en especial, por los propios marxistas. Desde luego, hay que reconocer que ciertas expresiones de Marx y de Engels contribuyeron a interpretaciones suyas en sentido de un determinismo rígido, «mecánicamente necesarista», verbigracia cuando se dice que el molino de viento da la sociedad feudal, en tanto que la máquina a vapor da la sociedad capitalista, o cuando habla de un acontecer «ineluctable como un proceso natural». Sin embargo, estas dificultades internas de su pensamiento son poca cosa frente al formidable movimiento teórico de *deconstrucción del concepto de historia*, iniciado por Weber y Dilthey, seguido por Aron, Merleau Ponty, Maulnier, Levi-Strauss, hasta Lyotard, Foucault y el mismo Althusser con su tesis de la historia como «proceso sin sujeto ni fin». Estas tendencias antimarxistas son sometidas a la crítica de Sève, para demostrar que el pensamiento de Marx, en lo esencial, se mantiene firme: «...todo, absolutamente todo lo que Marx presentaba como leyes del capitalismo se viene desplegando ante nosotros, con una fuerza expansiva sin igual» .

Sève introduce a su análisis un concepto nuevo y fundamental para la ciencia de la historia : el de *ventana histórica*. El autor se pregunta qué pasa con una contradicción cuya *superación* ha constituido un total fracaso. En este caso, afirma, «cambia inevitablemente de fase». Se abre un proceso de «transición de fase histórica de contradicciones no superadas». Ejemplo: hace siglo y medio quedó abierta la etapa de la revolución proletaria, dirigida por un partido

de comunismo. Es evidente que de la alienación es víctima todo el mundo, y no solo los miembros de determinada clase social. Por tanto, las batallas sociales y políticas emancipadoras no se deben adelantar a nombre de una clase, sino de la humanidad toda. Desde luego, el conflicto clasista no ha desaparecido y la problemática de las formas de propiedad sigue viva. Pero su solución ahora se plantea en términos de alcanzar «una auténtica apropiación social, o propiedad pública de los medios de producción, de cambio y de servicios». Estamos lejos, entonces, del socialismo estatista.

En este mismo capítulo, Sève reactualiza para el comunismo de la era informática discusiones sobre «el socialismo de mercado, y la abolición del mercado», el comunismo «post-mercantil», la crisis del trabajo y del asalariado en la perspectiva de la maduración objetiva de las exigencias del comunismo, que conduce a ver el futuro del trabajo más allá de su reducción mercantil (tendencia del capital a minar, contradictoriamente, las bases del orden mercantil). En esta fase histórica habría coexistencia conflictual de elementos capitalistas y post-capitalistas, «se darían avances comunistas en materia de apropiaciones sociales efectivas, el rebasar lógicas mercantiles, en la conquista de poderes directos, y logros en la desmitificación ideológica».

Otros aspectos conceptuales del comunismo que confrontan la realidad actual tienen que ver con el desarrollo integral de todos los individuos -libre desarrollo de cada uno- y la necesaria mundialización del comunismo (universalización de los movimientos contra el capital). En primer lugar, un proyecto comunista tendría que inducir a actuar sobre el conjunto de las *formas histórico-sociales de la individualidad*; sobre el contenido de las actividades en las que se forma y deforma el individuo (el trabajo, el tiempo libre, la escuela, la ciudad, la cultura en todas sus dimensiones personalizadoras, la política, etc.); en la modificación de la situación en la que nos encontramos: reducción de la autonomía del individuo a sí mismo («los sin»: sin trabajo, sin derechos, sin objetivos, sin lugar, sin control sobre su vida); sobre la lógica del ganador a cualquier precio; el considerarse propietario de sí mismo, como de un capital

comprender que lo central es lograr el predominio del desarrollo de los hombres sobre la producción de los bienes, esto es, transformar unas *relaciones que personifican las cosas, y cosifican las personas*. Eliminar una acumulación sin fin a costa del sacrificio de los hombres. Según Sève, lo decisivo, hoy, es la cuestión de los fines. De ahí que la problemática comunista deba ser pensada en términos de *alienación* (explotación económica, fragmentación de la persona, cosificación, sujeción política, ilusión ideológica, pérdida de sentido, etc.). Esto supone no centrar la cultura comunista en la sola liquidación de la explotación económica, ni reducirla a este objetivo. No encarnar la liberación de mujeres y oprimidos en un grupo social específico. Pensar en términos de superar el capitalismo no significa cambiar de golpe las formas de propiedad -desprivatizar por la vía estatal- previa la toma del poder, con violencia o sin ella. A esto se redujo el «socialismo real», que no eliminó la sociedad clasista, ni se abrió hacia una organización social comunista. Precisa Sève su tesis, así: «La explotación permite pensar el socialismo, la alienación...constituye la categoría esencial del comunismo».

La superación del capitalismo -forma antagónica y transitoria- significa la reapropiación efectiva y cotidiana de todos los poderes sociales, por parte de los individuos. En esto consiste el nuevo concepto revolución. Es un proceso revolucionario sin revolución, o una evolución revolucionaria, o una revolución evolutiva. Comenzar por los fines significa que el comunismo es la lucha cotidiana contra toda forma de enajenación presente y no la espera de un reino de felicidad que vendría después del socialismo. Significa, también, plantear el problema de la *pérdida de sentido* de los actos humanos. El comunismo no sería, por tanto, una etapa superior y posterior al socialismo, sino todo un proyecto abierto de fines prácticos desalienantes, provenientes o no del marxismo. Ello conlleva un proyecto político *pluralista*, resultado de un diálogo abierto.

Hoy, más que nunca, cuando el capital privado, en particular el financiero, domina toda la esfera de los servicios, mercantiles y no mercantiles, se requiere un nuevo concepto

movimiento teórico requerido para responder a la pregunta: ¿cuál es la perspectiva por la que se lucha? ¿Qué sociedad nueva pretendemos construir?

En una precisa recapitulación propone «dar de nuevo vida al proyecto comunista....superar todas las grandes alienaciones históricas de la humanidad, repensando su contenido en las condiciones actuales. El comunismo deviene, entonces, sinónimo de evolución revolucionaria, a impulsar en todos los campos de la realidad, con todas las fuerzas, de clase y fuera de la clase, ...para superar constructivamente el estado de cosas presente, colocando en primer plano la cuestión de los fines humanos del desarrollo histórico» .

Finalmente, Sève (capítulo III) trata la cuestión del Partido. Después de criticar el leninista *centralismo democrático*, en su versión staliniana, propone la tarea de dar vida a «una nueva forma histórica de fuerza política». Y, agrega, «no se trata de una pura transformación *organizativa*, sino de una mutación esencial de contenido *político*».

Pensamos que la lectura del libro de Sève es valiosa en esta etapa de grandes incertidumbres. Bien merece una seria discusión en el mundo de la academia y en todas las esferas democráticas de nuestra sociedad.

Alcibiades Paredes

Abogado,

Universidad Santiago de Cali

Lenin Flórez

Departamento de Historia,

Universidad del Valle.

documentos

carta de Mercedes White de Vieira (madre del secretario general del Partido Comunista Colombiano, Gilberto Vieira, ya fallecido) al presidente Carlos Lleras Restrepo, Bogotá, marzo 24 de 1967